

LA INFLUENCIA DE GEORG GRODDECK SOBRE EL PSICOANÁLISIS DE ERICH FROMM.



Romano Biancoli.

INTRODUCCION

GRODDECK Y EL ROMANTICISMO TARDIO

EL HUMANISMO RADICAL Y EL ANTIAUTORITARISMO DE FROMM

CONFRONTACION ENTRE LOS DOS AUTORES SOBRE ALGUNOS CONCEPTOS

FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS:

- a.- El concepto del inconsciente
- b.- El psicoanálisis como teoría radical
- c.- El lenguaje verbal
- d.- El lenguaje simbólico
- e.- El lenguaje del cuerpo
- f.- La alta consideración de lo femenino
- g.- Aspectos de la aproximación clínico

NOTAS FINALES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Georg Groddeck, (1866-1934), participó en la época pionera del psicoanálisis y con su original y creativa personalidad influyó los fundamentos mismos del edificio psicoanalítico. Sus epistolarios con Freud (1970) y con Ferenczi (1982), reflejan cuanto de su pensamiento ha sido sugerencia y cuanto exhortación en la formulación de las primeras y más osadas teorías psicoanalíticas. Actuó tanto como médico como novelista y crítico literario, y toda su actividad estuvo inspirada por su fe en la fuerza de los símbolos. Él vio en las enfermedades del cuerpo, creaciones simbólicas que trató de curar no sólo con la fisioterapia y la técnica del masaje que su maestro Schweninger le había enseñado, sino también con el psicoanálisis. Debido a su introducción de la psicoterapia en la cura de las enfermedades orgánicas, Groddeck ha sido considerado el “padre de la medicina psicosomática”, apelativo que a él no le agradaba, (Grotjahn, 1966), pues lo consideraba restrictivo respecto a la amplitud de su visión.

La ironía, la espontaneidad despreocupada y la gran fantasía de Groddeck molestaron a muchos psicoanalistas (Gay, 1988), irritados frente a su autodefinición de “analista salvaje”, (Grossman & Grossman, 1965). El mismo Freud, hubo de intervenir en su favor contra el pastor suizo Oskar Pfister, quien criticaba “Das Buch vom Es” (1923). Pero otros eminentes psicoanalistas se fascinaron con él, como Otto Rank, Ernst Simmel, Heinrich Meng, Karl Landauer. Una amistad profunda ligó a Groddeck a dos importantes mujeres del psicoanálisis, Karen Horney y Frieda Fromm-Reichmann. A menudo los encuentros entre Groddeck y los otros psicoanalistas ocurrieron en Baden-Baden, donde Groddeck tenía su clínica “Sanatorium”, llamada en son de broma “Satanarium.”

Groddeck, fue también amigo, educador y médico de Erich Fromm (1900-1980) durante la segunda mitad de los años 20’ y los primeros años 30’ (Funk 1983, Burston, 1991). En aquella época Fromm era un psicoanalista freudiano formado en el Instituto de Berlín, con intereses específico respecto al carácter social,

y era un miembro del “Instituto de Frankfurt por la Investigación Social”. Para la comprensión última de la relación Groddeck-Fromm es indispensable considerar el estudio profundo emprendido por Fromm de la obra de Bachofen y la interpretación humanística de la tradición judía que él hizo de las enseñanzas del Talmud Salman Baruch Rabinkow (Funk, 1988).

Así se expresa Fromm en una carta inédita (Biancoli 1997), a Sylvia Grossman del 12 de noviembre de 1957 respecto a Groddeck:

“Él fue, en mi opinión, el único, (analista alemán) que era veraz, original, osado y extraordinariamente generoso. (...) Siempre he sido muy agradecido (...) de haber tenido el privilegio de conocerlo. (...) Su enseñanza me ha influido mucho más que mis otros maestros”,

Fromm por lo tanto declara una influencia de Groddeck sobre él, aunque revisando su obra publicada por Rainer Funk sólo encontremos dos citas (1935, 1976); otra cita aunque de menor relevancia se encuentra en el capítulo inédito de “To Have or to Be?” (1992, p. 14) donde Groddeck es recordado solo por su técnica del masaje para liberar al cuerpo de las tensiones. Por este mismo motivo Fromm habla de Groddeck, asociándolo al nombre de Wilhelm Reich, en dos momentos durante un seminario realizado en Locarno en 1974 (Fromm, 1994, p. 115 y p. 175).

También la segunda cita (1976 p. 352), es muy circunscrita, ya que se refiere a la erección del pene que, según Groddeck, le sirve a un hombre solo por pocos instantes mientras que lo hace a un niño por mucho tiempo. Pero también aquí Fromm no pierde la ocasión para definir a Groddeck “one of the most outstanding, although relatively little known, psychoanalyst.” (1) En la primera cita (1935, pp. 130-131), Fromm dedica casi una página a Groddeck y presenta una coherente valoración de él. Junto a expresiones de admiración, Fromm no silencia los límites de Groddeck: desprecio por la ciencia y posiciones reaccionarias en las cuestiones sociales. Al mismo tiempo, enumera las cualidades de su amigo: genial intuición psicológica, actitud libre de moralismo y del sentido de pecado en materia sexual, relaciones francas y dedicación total a sus pacientes. Según Fromm, Groddeck es importante más por la influencia que ha ejercido sobre los psicoanalistas que estuvieron en relación personal con él que por sus escritos, un poco científico y un poco novelesco. Groddeck ha ejercido un fuerte influjo sobre Ferenczi, contribuyendo al dato histórico de su creativa y dolorosa disidencia con Freud. Al respecto, Fromm (1935 p. 131), escribe:

“Su influencia, (de Groddeck), ha sido sobretodo de carácter individual y la evolución de Ferenczi (...) se tiene que explicar solamente gracias al poderoso influjo que Groddeck había ejercido sobre él. Ferenczi tenía un carácter original y creativo, era muy talentoso, pero también muy sensible y tímido, a diferencia de Groddeck. Su vida había estado bajo el influjo de Freud y Groddeck, y él careció de la fuerza para elegir entre los dos”, (mi traducción).

Esta disidencia de Ferenczi respecto a Freud no se ha resuelto en una abierta rebelión o en una escisión, pero ha abierto una vertiente alternativa en el psicoanálisis que se ha expresado “en two directions: the British middle school and the American interpersonal-cultural school” (2) (Bacciagaluppi, 1993).

Fromm adhiere también a la tradición cultural de Groddeck, que era aquella de Carus y Bachofen.

Incluso la influencia de Groddeck sobre Fromm parece debida más a su relación personal que a los escritos de Groddeck que de hecho Fromm no citaba. El análisis comparado de sus teorías hace pensar que

aquella relación personal haya contribuido a la aproximación clínica frommniana y a la familiaridad de Fromm con el pensamiento romántico alemán.

GRODDECK Y EL ROMANTICISMO TARDÍO

El romanticismo, en particular el alemán, ofrecía el entorno cultural óptimo para al estudio de los mitos y los símbolos. El vitalismo y la filosofía de la naturaleza favorecieron la idea del inconsciente como raíz y génesis de todas las manifestaciones de la vida universal (Ellenberger, 1970). Pensadores y filósofos como Friedrich Schlegel, Creuzer, Schelling, Carus, von Schubert y el poeta Novalis construyeron las premisas de la psicología romántica de Gustav Theodor Fechner, citado muchas veces por Freud (1895, 1905, 1915-17, 1920, 1922, 1924, 1925), y de la valorización de los símbolos del arte y la mitología antigua que le permitió a Johann Jakob Bachofen (1815-87) una interpretación original de la historia de la humanidad.

Bachofen, en el “Preámbulo” e “Introducción” a su “Das Mutterrecht” (1861), polemizó con los historiadores que siguieron el método histórico-positivista, por su estrecha visión que se interesaba sólo en los hechos, personalidades e instituciones, descuidando la mitología. Sostenía que deseaba en cambio considerar no sólo la historia, sino también el mito, para conseguir una visión global y profunda de la antigüedad. El principio de cada desarrollo subyace en el mito. La más poderosa palanca de todas las civilizaciones es la religión. Trabajando sobre los mitos y sobre los símbolos como documentos, Bachofen hizo emerger una clara y coherente visión del matriarcado como estadio universal de la historia de la humanidad. Este estadio olvidado precede el actual patriarcado, a su vez le sigue una anterior situación de promiscuidad sexual, el eterismo, que tuvo como símbolo el pantano y como divinidad a Afrodita. El amazonismo promovió el pasaje al matriarcado, que fundó la familia con el derecho matrilineal y encaminó la agricultura. Los valores fueron dados por el amor a la madre, la condena sin apelación por el matricidio, la libertad, la igualdad y la paz. La divinidad fue Demetra, y entre los principales símbolos estaban la predilección de la noche, de la luna, de la tierra, el culto a los muertos, las hermanas preferidas a los hermanos, el ultimogénito preferido a los hijos mayores, la izquierda preferida a la derecha. Seguido por luchas terribles, el patriarcado reemplazó al poder femenino e impuso sus valores, que Bachofen creyó superior: la independencia individual, el amor al padre, el derecho patrilineal, y la procreación espiritual, de la cual la adopción era una explicitación.

Cambiaron los símbolos: prevalece el día sobre la noche, el sol sobre la luna, el cielo sobre la tierra, la derecha sobre la izquierda. La divinidad era Apolo, dios de la luz y de las bellas artes. La lucha del sucumbente matriarcado contra el poder masculino expresó una reedición degenerada del amazonismo, que ahora profesaba el culto de Dionisio.

El joven Nietzsche recogió aquella distinción entre lo apolíneo y lo dionisiaco, y se propuso reelaborarla y cambiarla en su primer libro de filosofía “Die Geburt der Tragödie” de 1886. Nietzsche fue alumno del profesor Koberstein, abuelo materno de Groddeck (Prasse, 1980). Se había venido formando una red de relaciones culturales y de ideas dentro de las cuales Groddeck comenzaba a moverse. En su primer libro “Ein Frauenproblem” de 1902 Groddeck imitó el estilo de Nietzsche pero propuso un contenido bachofeniano, cual fue el interés y la admiración por lo femenino. Groddeck recogió de Nietzsche también el uso del término “Ello”, que luego Freud empleará, con distinto contenido, haciendo explícito su reconocimiento de haberlo tomado de Groddeck.

Después de años de experiencias clínicas en las que trabajó con el aspecto simbólico de los síntomas, Groddeck escribió la primera carta a Freud el 27 de mayo de 1917, comunicándole los resultados de sus reflexiones y preguntándole si pudiera ser considerado psicoanalista. Los dos hombres eran muy distintos entre ellos, pero Freud contestó positivamente y le manifestó su simpatía, tanto como para ofrecer publicarle en el ‘19, en la imprenta del Psychoanalytischer Verlag, el “Der Seelensucher”, una “novela psicoanalítica” caprichosa y divertida. En aquellos años Groddeck publicó varios trabajos: “Von der Sprache” de 1912 (1964); “Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Leiden” de 1917 (1966); “Eine Symptomanalyse” de 1920 (1966); “Der Symbolisierungszwang” de 1922 (1966). Después de su obra más destacada, “Das Buch vom Es” de 1923 (1961), también escribió muchos ensayos, entre ellos:

“Traumarbeit undanischen Symptoms” de 1926 (1966); “Vom Sehen, von der Welt des Auges und vom Sehen ohne Augen” de 1932 (1966); “Vom Menschenbauch und dessen Seele” de 1932 (1966); “Der Mensch als Symbol” de 1933 (1973).

En toda esta obra, Groddeck refleja ser un representante tardío del romanticismo y el vitalismo (Burston, 1991), con las inevitables ambigüedades de esta posición: cómo psicoanalista clínico y como persona, fue creativo, innovador, generoso, y atrevido en el desarrollo y defensa de sus ideas; conservando a su vez su pensamiento en el campo social y político, y con un gran respecto del saber científico, fue un hombre de derecha que no comprendía bien su tiempo. En el ‘34 patéticamente escribió algunas cartas a Hitler, (Tagliaferri, 1973) para hacerle cambiar sus intenciones: recibiendo como respuesta el ser investigado por la policía alemana y debiendo huir a Suiza, dónde murió después poco después en Zurich.

Mientras Groddeck aplicaba su fecunda fantasía y su intuición al estudio de los símbolos, otros pensadores de derecha se ocuparon de los símbolos y los mitos y se expresaron en el “Bachofen-Renaissance” empezado en los años’ 20 (Jesi, 1973). Autores como Klages, Bäumler, Evola propusieron una lectura de Bachofen que hacia del mito una sustancia, una entidad extra-humana (Schiavoni, 1988). Fromm, 1934, polemizó con estas teorías y defendió una lectura humanística de Bachofen, el que sin embargo inspiró también a varios autores socialistas atraídos por el igualitarismo del matriarcado.

EL HUMANISMO RADICAL Y EL ANTIAUTORITARISMO DE ERICH FROMM

Fromm recibió la primera formación religiosa en familia, en los términos de una práctica de vida hebrea rigurosamente ortodoxa. Introducido al Talmud por un tío abuelo materno, había tenido como maestros al rabino ortodoxo Nehemia Nobel y al rabino Salman Baruch Rabinkow, un chabad-hassid. Nobel fue un místico humanista, influenciado por Hermann Cohen y por lo tanto ilustrado en sentido goethiano y neokantiano. Rabinkow, fue un socialista, quien dio una interpretación humanística de la ley hebrea y vio en la autonomía del individuo el valor más grande (Funk, 1988) La relación con Rabinkow fue para Fromm importante y fue la levadura que le llevaría a desarrollar su futura visión humanística del psicoanálisis.

“En Rabinkow’s view the autonomy of man is deeply rooted in Judaism. What Rabinkow states about a Judaist is what Fromm later on en life tried to verify with the help of his psychoanalytic and sociopsychanalytic investigation. The options, however, such as seeing man in his ability for biophilia, love, autonomy, productive orientation, humanity, freedom (...) these anthropological options were taken over by Fromm from Rabinkow’s humanistic view of Judaism”, *Ibid.*). [\(3\)](#)

En el ‘22 Fromm se licenció cerca de la universidad de Heidelberg con la tesis “Das jüdische Gesetz”, preparada con Alfred Weber. Sucesivamente estudió con Marx y Bachofen y se dedicó al psicoanálisis: fue analizado por Frieda Reichmann, Wittenberg y Sachs, y tuvo como supervisores a Landauer y Theodor Reik. Por lo tanto, Fromm no fue un “analista salvaje” en ningún sentido; y sucesivamente practicará su autoanálisis como Freud y como Groddeck.

La formación cultural de Fromm fue pues muy diferente de la de Groddeck y presentó algunos aspectos fundamentales de distinción: el hebraísmo, convertido luego en el nutriente de una religiosidad no teísta; el humanismo; el antiautoritarismo; el marxismo, con el interés por el psicoanálisis de la sociedad. Estos temas están presentes en los escritos del joven Fromm, algunos de los que ya son muy importantes: “Die Entwicklung des Christudogmas” (1930); “Über Methode und Aufgabe einer Analytischen Sozialpsychologie” (1932a); “Die psychoanalytische Characterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie” (1932b). Con los

estudios de los libros de Bachofen y la relación personal con Groddeck, Fromm entró en un contacto vivo y directo con el romanticismo, pero lo hizo desde posiciones ilustradas. El vitalismo y el irracionalismo romántico pertenecen a la totalidad de la experiencia humana y ayudan a comprender las potencialidades del hombre, a condición que el hombre sea visto cómo raíz de todas sus expresiones, y por lo tanto también de los sueños, de los símbolos, de los mitos, de las religiones, de los rituales. Cuando se piensa que estos productos humanos están inspirados por un manantial externo al hombre, como le ocurrió a Jung (1938, 1957, 1961) y sobretodo a la mitología de una supuesta “derecha tradicional” (Jesi, 1979), se pueden desarrollar teorías no humanísticas o abiertamente antihumanista, que en sus formulaciones más extremas son enemigas del hombre y acaban por legitimar la violencia fascista y nazi (Fromm, 1973; Jesi, 1979).

El autoritarismo sabe justificarse con cada tipo de racionalizaciones e ideologías y sabe seducir con los fascinadores halos del irracionalismo romántico, siempre contra los intereses del ser humano. Para combatir eficazmente las oscuras e inquietantes perspectivas ofrecidas por las visiones autoritarias del símbolo y el mito, no basta la simpatía por el ser humano demostrada por Groddeck en su vida y en sus obras, sino hacen falta en toda su claridad teórica y practica las opciones explícitas del humanismo radical y el antiautoritarismo. Fromm se inspira en estos dos principios cuando aplica el psicoanálisis a la facultad humana de simbolizar.

CONFRONTACIÓN ENTRE LOS DOS AUTORES SOBRE ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS:

Aquello que une a Fromm con Groddeck viene dado por el amor a la verdad y por la libertad, de la pasión por la búsqueda, de la autonomía de pensamiento, del ánimo de las mismas ideas, y del atractivo probado por los procesos de la vida que no dejan nunca de asombrarlos. En ambos hay respeto y amor por el hombre y por la naturaleza. Estas condiciones sustanciales por un diálogo fructuoso no desaparecen a pesar de ciertas diferencias de conceptualización, y a pesar de que ellas no se vean favorecidas por la comparación de los textos, ni por las escasas citas de Groddeck por parte de Fromm. No obstante, ambos ofrecen núcleos temáticos que se prestan a la comparación y que dejan vislumbrar una influencia de Groddeck sobre Fromm. En algunos contenidos fundamentales podemos encontrar sin embargo afinidades relevantes.

a) El concepto de inconsciente

Groddeck llamó “Ello” a lo inconsciente. Entonces “Ello” es el pronombre singular impersonal en la lengua alemana, la primera connotación del inconsciente groddeckiano es la impersonalidad. El hombre es vivido por el “Ello”, que no tiene edad, que es movimiento continuo, que tiene vida y conduce a la muerte, que hace enfermarse y hace curar. El “Ello” es el gran arroyo de la vida que corre y engendra todo; vacío y opuesto, y la idea de llegar a dominarlo es un autoengaño (1923). El Ego no existe, es una mentira, un artificio lingüístico. La conciencia que el ego tiene de si es ilusoria (1912).

La vida humana es una representación simbólica del Ello, que empuja por fin a la muerte como retorno al regazo materno. Entonces la diferencia entre aspectos subjetivos y personales y aspectos objetivos del Ello no anima una dialéctica sino que sugiere una única intencionalidad inconsciente, que ofrece una visión mística del inconsciente. Ya en su primera carta a Groddeck del 5 de junio de 1917, Freud trata de ampliarlo y de no apreciarlo, hablando de “tendencia monística a minimizar todas las bellas diferencias de la naturaleza” (mi traducción).

El concepto de inconsciente en Groddeck es directamente romántico e incluye cada aspecto del vivir. Se puede creer que Fromm ha sido influenciado por Groddeck en su concepción del inconsciente que comprende la totalidad de las potencialidades humanas. En efecto, el “hombre total” de Fromm es inconsciente, pero es un concepto que toma del romanticismo solo la materia prima, es decir la idea de un fermento universal vital, que viene elaborada sobre la base del humanismo radical y la consideración del factor social.

Según Fromm, la parte inconsciente de la psique individual es comúnmente un dato social, históricamente relativo. Los filtros (Fromm, 1960, p. 321-326) de la lengua, de la lógica y de los tabúes juegan una parte

activa, ya que dejan sólo pasar aquellos contenidos psíquicos que son compatibles con las exigencias de funcionamiento de la sociedad. Consciente e inconsciente son cualidades de los contenidos de la psique, las que están atribuidas, en gran medida, por los procesos sociales, ellos mismos inconscientes. De este modo el área consciente del ciudadano común es mayormente una ilusión, producida y compartida a nivel colectivo. Siguen siendo componentes inconscientes humanos universales, biológicos, psíquicos espirituales, “enraizados” en el Cosmos. La no conciencia representa la planta, el animal y el espíritu en el ser humano. En cada cultura, el hombre “has all the potentialities; he is the archaic man, the beast of prey, the cannibal, the idolater, and he is the being with the capacity for reason, for love, for justice” (4) (Ibid., p. 328). “El hombre total”, del pasado más lejano al futuro potencial, permanece inconsciente.

Por otra parte, la palabra “inconsciente” no es un sustantivo, sino un adjetivo calificativo que indica una calidad de los contenidos psíquicos. “There is no such thing as the unconscious; there are only experiences of which we are aware, and others of which we are not aware, that is, of which we are unconscious” (5) (Fromm, 1962, p.102).

Podemos decir que el inconsciente groddeckiano presenta los caracteres de la totalidad, de la vitalidad y de la impersonalidad. Mientras los dos primeros son acogidos y subordinados a una revisión de parte de Fromm, el tercero no es humanístico, y cae pues fuera del psicoanálisis frommiano. De hecho, la idea de la impersonalidad del inconsciente ha sido hecha propia por las impostaciones estructuralista, por ejemplo la de Lacan.

En cuanto al ego, también para Fromm es ilusorio, ya que sólo existe desde el punto de vista de la modalidad del tener. El Ego como pensamiento objetivado y verbal de nuestra identidad socialmente connotada, pertenece a la modalidad del tener, es una cosa, una posesión, “the mask we each wear”, “a dead image” (6). En cuanto cosa, el Ego es descriptible a palabras, mientras no describe al “I”, no sujeto a representación intelectual (1976). El “I” emerge en la modalidad del ser total e inmediata experiencia de ser un activo centro funcionante, un si, experimentado en su tendencial plenitud (1968a).

b) El psicoanálisis como teoría radical

Ambos autores han tenido hasta el final el coraje de sus ideas y las han defendido sin compromisos. No han practicado nunca diplomacias, ni sobre el plan de la elaboración teórica ni sobre aquel del comportamiento, y siempre han llevado sin temores todas las consecuencias, también extremas, de sus premisas de pensamiento. El psicoanálisis no ha sido nunca para ellos un “party line” (7) (Fromm, 1958), a la que acostumbrarse, sino una búsqueda de la verdad. Ambos han amado la paradoja, que no pertenece mas a la lógica formal que a la dialéctica, no para asombrarse o escandalizar sino para ofrecer la disposición intelectual más próxima a coger los deslices y vuelcos de los procesos de la vida, sus pulsos y sus palpitaes. Provocadores sí lo han sido, de alta provocación intelectual, contra los esquemáticos, los entumecimientos dogmáticos, las aquiescencias, los grupos de poder, los silencios. En el fondo, ambos han quedado a los márgenes de la historia oficial del psicoanálisis. Benéfica y saludable fue la influencia moral de Groddeck sobre Fromm y sobre sus otros amigos, más allá incluso que sobre el genial y atormentado Ferenczi, que tanto ha dado al psicoanálisis.

Las teorías de Groddeck y Fromm son incómodas, porque el psicoanálisis no puede ser cómodo en el iluminar los mecanismos de defensa sean individuales o socialmente dados. Estos dos maestros han sido pensadores radicales, en el sentido de que no se han dejado vencer por la necesidad de aceptación y aprobación social, sino que han bregado por sus ideas, hasta dónde pudieron llegar en sus coherentes desarrollos, sin conformarse a exigencias espurias ni traicionarse.

c) El lenguaje verbal

Para Groddeck y para Fromm el contenido psíquico precede la palabra. Groddeck afirma que la más profunda vida interior es muda y que el lenguaje verbal que trata de expresarla miente, porque no le es posible devolver el movimiento incesante de los experimentados en todas sus irisadas modalidades. La

palabra puede matar el pensamiento (1923). Sólo el artista es el verdadero intérprete del inconsciente (1933). El lenguaje verbal, por un lado, aparece indispensable a la comunicación humana, al cambio de opiniones e informaciones, al desarrollo de las civilizaciones; y por otro lado, este lenguaje ralentiza el desarrollo humano, porque “amordaza” el pensamiento y frena la acción que consigue. Cuando se quiere comunicar un contenido profundo, fino y delicado hace falta recurrir al gesto, al contacto, a la mirada, al sonido no verbal, musical (Groddeck, 1912). Fromm expresa posiciones análogas cuando se ocupa de la relación analista-paciente (1959, 1960, 1968b, 1994) o, también, cuando da el ejemplo del sabor del vino del Rin (1957), que no se puede comprender por una descripción en palabras sino sólo bebiéndolo, tal como hace falta un acto de empatía para comprender otro ser humano.

La concepción de Fromm concerniente al lenguaje está basada en la teoría de los “filtros” sociales que seleccionan los contenidos psíquicos que acceden a la conciencia. Esta teoría no viene de Groddeck, pero no sólo no contrasta con la crítica groddeckiana del lenguaje, sino podría darle más bien una base de apoyo racionalista. Según Fromm, gran parte de la experiencia humana, individual y colectiva, se mantiene inconsciente porque es retenida por filtros socialmente dados. Una determinante función de filtración es desarrollada por la lengua. El diccionario puede no ofrecer palabras para determinadas experiencias y presentar en cambio una rica gama de vocablos para otras, que se vuelven conscientes en toda su variedad de matices. También la gramática, la sintaxis, la etimología permiten a las variadas lenguas, diferentes modos de percepción y asunción consciente de las experiencias. Un otro filtro es aquella lógica, que lleva a descartar de la conciencia todo lo que sobre la base de reglas de pensamiento aparece ilógico. Un tercer filtro concierne el contenido de lo experimentado, existiendo en cada sociedad los tabúes que impiden la conciencia de determinados pensamientos o sentimientos (1960, 1962). A propósito de esta teoría, Fromm cita a Benjamín Lee Whorf; quien sería probablemente su fuente principal, en segundo lugar Burston (1991, pp. 147-48), Herder y Max Scheler. Una proposición de Groddeck es recordada, en el cierre de la Carta 10, en “Das Buch vom Es” (1923): entre la conciencia y el inconsciente hay un tamiz; sobre el tamiz, es decir en la conciencia, sólo permanecen las partes grandes, el salvado, mientras que la harina que sirve a la vida desciende mas hacia las profundidades del Ello.

d) El lenguaje simbólico

El lenguaje verbal para Groddeck es mentiroso porque el Ello se expresa con los símbolos, los que no son inventados por alguien, sino que existen como patrimonio inalienable de la humanidad. Todos los pensamientos y todas las acciones conscientes son consecuencias, volcadas hacia el exterior, de los procesos inconscientes de simbolización. La vida humana entera está gobernada por los símbolos (1923). La misma distinción entre “cuerpo” y “alma” sólo expresa dos funciones, dos modos de manifestarse del Ello, que es la única realidad bajo los fenómenos producidos por la creación simbólica. El hombre es vivido a partir de una acción a simbolizar, es un ser simbolizante. (1922).

Las páginas de Groddeck indican continuamente operaciones y correspondencias simbólicas en referencia a síntomas, órganos del cuerpo humano, funciones fisiológicas, pensamientos, acciones, comportamientos. Una aplicación magistral de su habilidad en trabajar con los símbolos es dada por su interpretación de la miopía. Ernest Simmel se hizo curar la miopía por su amigo Groddeck, el que, como el propio Simmel refirió, recurrió a un juego de palabras en lengua inglesa, lengua que él conoció muy bien: “The Eye is I, and anyone who is shortsighted does not want to see far ahead...”, (8) (Grotjjahn, 1966). La miopía expresa el conflicto entre los sentimientos y los pensamientos del miope, su visión personal y las convenciones sociales, la moral y las ideas de su entorno. El análisis es completado por el examen etimológico de la palabra “myopia” y de la palabra “mysterium”: la común raíz “my”, significa “encoger”, sugiere una protección de la superficialidad del sentido común (1932a). También aquí, como siempre Groddeck combina su sensibilidad como lector de símbolos con sus competencias de lingüista y filólogo, remontándose a las raíces más lejanas de las palabras y descubriendo los sentidos originarios, a larga perdidos en la evolución histórica de las lenguas.

Se puede pensar que la lección de Groddeck está presente en el pensamiento de Fromm, pero reelaborada

y aclarada en una visión humanística. La pertenencia al género humano, el portar en si las características físicas y psíquicas le ofrecen al individuo la capacidad de comprender y de expresarse en el lenguaje de los símbolos; un lenguaje humano universal, que le permite a los hombres de civilizaciones diferentes y también lejanas en el tiempo comunicarse entre ellos a través de los productos del arte, de los mitos y de los cuentos (Fromm 1951, 1962).

La definición del símbolo como “something that stands for something” (9) solicita el examen de la correlación entre el símbolo y lo que es simbolizado. Esta correlación comporta que la actividad de los sentidos, como el ver, el oír, el oler, el tocar, están en el lugar de una experiencia interna, una emoción, un sentimiento, un pensamiento. “Symbolic language is a language in which inner experiences, feelings and thought are expressed as if they were sensory experiences, events in the outer world” (10) (Fromm, 1951, p. 174).

Fromm distingue tres tipos de símbolos: aquel convencional, aquel accidental y aquel universal. El símbolo convencional es comúnmente comprensible, porque la relación con el objeto simbolizado es puesta por una convención, como en el caso del símbolo lingüístico o de aquel de filiación. Por el contrario, el símbolo es accidental si es válido para una sola persona, la cual lo ha asociado con un hecho, cosa o una experiencia. En ambos casos falta una relación intrínseca entre símbolo y cosa simbolizada, que caracteriza en cambio el símbolo universal, fundado sobre la “experience of the affinity between an emotion or thought, on the one hand, and a sensory experience, on the other” (11) (1951).

“The forgotten language” es el lenguaje de los símbolos universales, comunes a todos los hombres de todas las civilizaciones.

“Yet this language has been forgotten by modern man.
Not when he is asleep, but when he is awake (...)
I believe that symbolic language is the one foreign
language that each of us must learn” (Fromm 1951, pp.
176- 176). (12)

El lenguaje simbólico tiene su propia gramática y su sintaxis, con una lógica diferente que la convencional, en las cuales las categorías del tiempo y el espacio son menos importantes que aquellos de la intensidad y de la asociación. (Id.).

e) El lenguaje del cuerpo

En cuanto médico, Groddeck parte de la cura del cuerpo, en el cual poco a poco descubre el lenguaje del Ello, percatándose que los símbolos se encarnan y actúan sobre el plano bioquímico y fisiológico. El lenguaje del cuerpo es lenguaje simbólico que habla por el funcionamiento de los órganos y sus alteraciones, y por las enfermedades con todos sus síntomas y sus consecuencias sobre el comportamiento y la vida práctica. Groddeck ve los contenidos psíquicos traducirse en vía directa o indirecta en aspectos del cuerpo y en los acontecimientos que le conciernen, (1917, 1923, 1926, 1932, 1933).

También para Fromm el cuerpo expresa la mente (1951) y se puede reconocer el carácter de una persona por sus aspectos corpóreos: la postura, el modo de andar, las manos, los gestos, la voz, la mímica. El carácter receptivo se descubre por la boca y los labios tendencialmente abiertos, como demandando nutrición, y los gestos son “inviting and round” (13). El carácter explotador presenta una boca que parece lista para morder y movimientos directos y agresivos, con gestos aguzados. El carácter “tesaurizante” tiene los labios estrechos, cerrados, con actitudes y gestos “angulares” (1947). En el carácter mercantil el cuerpo esta alineado como instrumento de éxito, de conservarse juvenil y agradable sobre el mercado de las personalidades. El interés por los olores se expresa sobre en el rostro del carácter necrófilo, otorgándole el rasgo característico de “sniffer”; la cara denuncia la incapacidad de reír, es inexpresivo y deja la impresión de rostro “dirty” por la piel árida y amarillenta (1973).

f) La alta consideración de lo femenino

Tanto Groddeck como Fromm aprecian y admiran el ánimo femenino. Groddeck está sobretodo fascinado por el embarazo y la maternidad; Fromm atribuye a la mujer generalmente mayor capacidad de amar, porque está más en contacto con sus sentimientos, los que tiende a disociar menos de su intelecto de lo que lo hace el hombre, y porque esta más dispuesta a asumir las responsabilidades de una relación afectiva.

Según Groddeck, el gozo humano más alto está en la maternidad y por esto el hombre envidia a la mujer. Cuando un hombre tiene la barriga llena expresa su deseo de parir; un deseo de volver a aquello que sería dar a luz a un hijo al menos con la cabeza, como Zeus dio a luz a Atenea. Para Groddeck dicho goce sólo desaparece cuando él toma conciencia que ello es provocado por sus fantasías de embarazo.

Fromm fue muy influido por el pensamiento de Bachofen concerniente a la capacidad de amar de la mujer. La experiencia del parto y de cuidar al bebe hace a la mujer capaz de ampliar su amor de si misma hacia otros seres humanos. El poder femenino esta señalado por esta experiencia de vida y ternura, y promueve la paz y la hermandad, el bienestar material y la felicidad terrenal. El matriarcado estaba inspirado por un principio de universalidad, mientras que el patriarcado lo es por un principio de restricción (1970).

Pero los mitos, la búsqueda antropológica, los contenidos de muchas religiones documentan un doble papel de la figura materna: aquella capaz de dar vida y de amar incondicionalmente y aquella capaz de matar y de odiar sin motivo. También en los sueños la madre aparece como una presencia buena y llena de amor o como un animal feroz que aterroriza, o con otros variados símbolos de tal ambivalencia (1973).

I have found clinically that the fear of the destructive mother is by far more intense than of the punishing, castrating father. It seems that one can ward off the danger coming from father by obedience; but there is no defence against mother's destructiveness; her love cannot be earned, since it is unconditional; her hate cannot be averted, since there are no 'reasons' for it, either. Her love is grace, her hate is curse, and neither is subject to the influence of their recipient". (14) (Id. pp. 329-330)

Según Fromm, se necesita ver no sólo los aspectos positivos sino también aquellos negativos tanto del principio matriarcal como del principio patriarcal. Lo primero no permite el desarrollo completo del individuo, que queda anclado a la madre e infantil. El segundo no favorece el amor y la igualdad, y premia la obediencia y la subordinación. La síntesis de los dos principios permite una visión integrada (1970), sea en los términos de una civilización en donde la piedad y la justicia ya no estén en conflicto, sea en los términos de un individuo que se convierte en madre, padre e hijo de si mismo (Fromm, 1955; Silva-Garcia, 1983).

g) Aspectos de la aproximación clínica

No ocurre que Fromm haya tenido con Groddeck una relación personal de supervisión psicoanalítica en sentido técnico, pero participó en las reuniones de psicoanalistas que se hacían en Baden Baden -en los últimos años de vida de Groddeck le correspondió a Frieda Fromm Reichmann la tarea de organizar estos encuentros y de hacer de dueña de casa-, (Farber, 1966). Siguiendo vías indirectas, podemos razonar sobre un párrafo de "El Diario Clínico" de Ferenczi, 1985, dónde se cita a Groddeck y Clara Thompson. Ferenczi dice, (7 de enero), que la espontaneidad y la sinceridad del comportamiento forman el clima más adecuado para la situación analítica, al revés de las posiciones rígidamente teóricas. Se trata de un principio psicoterapéutico largamente aceptado por los psicoanalistas de la escuela interpersonal, Clara Thompson llevó la lección ferencziana y Frieda Fromm Reichmann con Karen Horney la groddeckiana. El precedente histórico de esta regla psicoanalítica refiere por tanto al modo de trabajar de Groddeck, muy directo, franco y sincero con los pacientes (1923). Maud Mannoni (1979) señala como el "arroz" de Groddeck revivió no

sólo la infancia del paciente, sino también la infancia del analista. Podemos pensar en un arroz que dejaba fuera los esquematismos teóricos y confiaba la curación del paciente a la intuición de la sagacidad del Ello y al favorecimiento de sus procesos vitales. También Fromm creía que las explicaciones teóricas, especialmente las complejas, no tenían efecto terapéutico y que el analista tenía que comunicar al paciente la verdad de un modo simple y directo. (1968b). “Fromm rejected any dogma, ritualized procedure, or a priori theory-based interpretations that deny the uniqueness and complexity of the individual patient and violate the potential for a singularly vital encounter” (15) (Lesser, 1992).

El clima de la situación analítica, como señalaba Ferenczi refiriéndose a Groddeck y Thompson, era esencial también para Fromm.

“The essential factor in psychoanalytic therapy is this enlivening quality of the therapist. No amount of psychoanalytic interpretation will have an effect if the therapeutic atmosphere is heavy, unalive and boring” (16) (1976, p 296).

Además, se puede encontrar un eco de la idea de Groddeck de despertar en el paciente las fuerzas sanadoras inconscientes (1923) en el principio psicoterapéutico frommiano de movilizar los “emergency energies”, (1968b, 1994) con la importante aclaración pero que, según Fromm, “one cannot change without an incredible effort” (17).

NOTA CONCLUSIVA

La influencia de Groddeck sobre Fromm no ha sido de tipo teórico, es decir Groddeck no le ha transmitido a Fromm nada realmente notable en términos de sistema de pensamiento, y esto explicaría las escasas citas. La observación acerca de que Groddeck no fue un pensador sistemático no parece constituir el punto principal, que estaría en cambio, según yo, en el hecho que ambos han sido pensadores libres y no conformistas. Que aquello que se aprende de un pensador no conformista es ante todo el pensar de modo independiente y abierto, la fidelidad a uno mismo en la aventura del propio pensamiento y propio camino, la fe en si mismos y en las propias potencialidades, que son el amor a uno mismo y el coraje frente a las ideas propias. La enseñanza que proviene de ambos no es aquella de acumular nociones y de organizarlas en un sistema rígido, sino aquella que hace nacer el concepto a partir de la experiencia, de no disociar nunca la actividad del intelecto del ejercicio de las otras facultades humanas, de no dividir el psicoanálisis del pensamiento, del sentimiento, del cariño, de la emoción. Ambos han aprendido de su amor por las estructuras vivientes y han sacado sus teorías psicoanalíticas de la práctica clínica. Groddeck llegó al psicoanálisis por su original trabajo con los pacientes; Fromm pudo escribir:

“For over thirty-five years I have been a practicing psychoanalyst. I have examined minutely the behaviour, the free associations, and the dreams of the people whom I have psychoanalysed. There is not a single theoretical conclusion about man’s psyche (...) which is not based on a critical observation of human behaviour carried out in the course of this Psychoanalytic work” (18) (1962) p.

Aquello que Fromm parece haber recibido de Groddeck es sobretodo un nutriente espiritual, una enseñanza basada sobre en el ejemplo. El arroz de Groddeck era muy serio: una escuela de la paradoja. Las pocas palabras que Fromm ha escrito sobre de él son de afecto, admiración y gratitud.

BIBLIOGRAFIA.

- Bacciagaluppi, M. (1993), Ferenczi's influence on Fromm. In: *The Legacy of Sandor Ferenczi*, eds. L. Aron, A. Harris. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Bachofen, J. J. (1861) *Das Mutterrecht*. In: *Gesammelte Werke*. Basel, 1948.
- Burston, D. (1991), *The Legacy of Erich Fromm*. Cambridge: Harvard University Press.
- Biancoli, R. (1997), Georg Groddeck, the Psychoanalyst of Symbols. *International Forum of Psychoanalysis*, 6:117-125.
- Ellenberger, H. F. (1970), *The Discovery of the Unconscious*. New York: Basic Books.
- Farber, L. H. (1966), *The Ways of the Will*. New York: Basic Books.
- Ferenczi, S. (1988), *The clinical diary of Sandor Ferenczi*. Ed. J. Dupont. Cambridge: Harvard University Press.
- Ferenczi, S., Groddeck, G., *Correspondance (1921-1933)*. Paris: Payot, 1982.
- Freud, S. (1895), *Project for a Scientific Psychology*. The Standard Edition, 1. London: Hogarth Press, 1966.
- Freud, S. (1905), *Jokes and their Relation to the Unconscious*. Standard Edition, 8. London: Hogarth Press, 1953.
- Freud, S. (1915-16), *Introductory Lectures on Psychoanalysis*. The Standard Edition, 15. London: Hogarth Press, 1953.
- Freud, S. (1920), *Beyond the Pleasure Principle*. The Standard Edition, 18. London: Hogarth Press, 1953.
- Freud, S. (1922), *The Ego and the Id*. The Standard Edition, 19. London: Hogarth Press, 1961.
- Freud, S. (1924), *Economic Problem of Masochism*. The Standard Edition, 19. London: Hogarth Press, 1961.
- Freud, S. (1925) *An Autobiographical Study*. The Standard Edition, 20. London; Hogarth Press, 1959
- Fromm, E. (1930), *Die Entwicklung des Christudogmas*. Gesamtausgabe, VI, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1932a), *Über Methode und Aufgabe einer Analytischen Sozialpsychologie*. Gesamtausgabe, I, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1932b) *Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie*. Gesamtausgabe, I, ed: R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlag-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1934), *Die sozialpsychologische Bedeutung der Mutterrechtstheorie*. Gesamtausgabe, I, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1935), *Die gesellschaftliche Bedingtheit der psychoanalytischen Therapie*. Gesamtausgabe, I, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1947), *Man for himself. An inquiry into the psychology of ethics*. Gesamtausgabe, II, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt (1980).
- Fromm, E. (1951), *The forgotten language*. Gesamtausgabe, IX, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1981.
- Fromm, E. (1955), *The sane society*. Gesamtausgabe, IV, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt (1980).
- Fromm, E. (1957), *Man Is Not a Thing*. Gesamtausgabe, VIII, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1981.
- Fromm, E. (1958), *Psychoanalysis - Science or Party Line?* Gesamtausgabe, VIII, ed. R. Funf. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1981.
- Fromm, E. (1960), *Psychoanalysis and Zen Buddhism*. Gesamtausgabe, VI, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt (1980).
- Fromm, E. (1962), *Beyond the Chains of Illusion*. Gesamtausgabe, IX, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1981.
- Fromm, E. (1968a), *The Revolution of Hope Toward a Humanized Tecnology*. Gesamtausgabe, VII, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlag-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1970), *The Significance of the Theory of Mother Right for Today*. Geasamtausgabe, I, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlas-Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1973), *The Anatomy of Human Destructiveness*. Gesamtausgabe, VII, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt (1980).

- Fromm, E. (1976) *To have or to be?*. Gesamtausgabe, II, ed. R. Funk. Stuttgart: Deutsche Verlags Anstalt, 1980.
- Fromm, E. (1922), *Das Jüdische Gesetz*. Weinheim und Basel: Beltz Verlag, 1989.
- Fromm, E. (1959), *Theory of Psychoanalysis*. Lectures given at the William Alanson White Institute, New York, May 1959. Literary Estate of Erich Fromm, Tübingen.
- Fromm, E. (1968b), *Trascrizione de seis conferencias*. Ciudad de México, Febrero 4 - Marzo 18 de 1968. Tübingen: Erich Fromm Archives.
- Fromm, E. (1992), *The Art of Being*. New York: Continuum.
- Fromm, E. (1994), *The Art of Listening*. New York: Continuum.
- Funk, R. (1983), *Erich Fromm*. Hamburg: Rowohlt.
- Funk, R. (1988), *The Jewish Roots of Erich Fromm's Humanistic Thinking*. Paper presented at the Symposium "Erich Fromm. Life and Work". Locarno, May 12-14, 1988.
- Gay, P. (1988), *Freud. A life for our time*. New York-London: Norton & Company.
- Groddeck, G. (1902), *Ein Frauenproblem*. Leipzig.
- Groddeck, G. (1912), *Von der Sprache*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst*, ed. E. Roeder. Wiesbaden: Limes Verlag, 1964.
- Groddeck, G. (1917) *Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischen Leiden*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1919), *Der Seelensucher*. Wiesbaden: Limes Verlag, 1971.
- Groddeck, G. (1920), *Eine Symptonanalyse*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1922), *Der Symbolisierungswang*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1923) *Das Buch vom Es*. Wiesbaden: Limes Verlag, 1961.
- Groddeck, G. (1926), *Traumarbeit und Arbeit des organischen Symptoms*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1932a), *Vom Sehen, von der Welt des Auges und vom Sehen ohne Augen*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1932b), *Vom Menschenbauch und dessen Seele*. In: *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, ed. G. Clauser. Wiesbaden: Limes Verlag, 1966.
- Groddeck, G. (1933), *Der Mensch als Symbol*. Wiesbaden: Limes Verlag, 1973.
- Groddeck, G., *Freud, S. Briefwechsel Georg Groddeck-Sigmund Freud*. In: Groddeck, G. *Der Mensch und sein Es*. Wiesbaden: Limes Verlag, 1970.
- Grossman, C.M. & Grossman, S. (1965) *The wild Analyst: the life and Work of Georg Groddeck*. New York: George Braziller.
- Grotjahn, M. (1966) *Georg Groddeck*. In: *Psychoanalytic Pioneers*. Eds. F. Alexander, S. Einsenstein, M. Grotjahn.
- Jesi, F. (1973), *Mito*. Milano: ISEDI.
- Jesi, F. (1979), *Cultura di destra*. Milano: Garzanti.
- Jung, C. G. (1938), *Psychology and Religion*. *Psicologia e Religione*. Opere di C. G. Jung, XI. Torino: Boringhieri, 1979.
- Jung, C. G. (1957), *Kommentar zu "Das Geheimnis der goldenen Blüte"*. *Commento al "Segreto del fiore d'oro"*. Opere di C. G. Jung, XIII. Torino: Boringhieri, 1981.
- Jung, C. G. (1961), *Memories, Dreams, Reflections of C. G. Jung*. New York: Random House.
- Lesser, R. M. (1992), *Frommian Therapeutic Practice*. *Contemporary Psychoanalysis*, 28:483-494.
- Mannoni, M. (1979), *La théorie comme fiction*. Paris: Édition du Seuil.
- Nietzsche, F. (1886), *Die Geburt der Tragödie*. Leipzig.
- Prasse, J. (1980), *Introduzione*. In: G. Groddeck, *Questione di donna*. Milano: Guanda.
- Schiavoni, G. (1988) *Bachofen in-attuale?* In: *Bachofen J. J., Il Matriarcato*. Torino: Einaudi.
- Silva-Garcia, J. (1983), *Societad, Familia e Individuo: la Trinidad*. Paper presented at the Congreso de *Psicologia Clinica*. Cocoyoc (México), January 1983.

Tagliaferri, A. (1973), Introducción. In: Groddeck, G., Il libro dell'Es. Milano: Mondadori.

NOTAS

- 1.- “uno de los mas destacados, y sin embargo, relativamente poco conocido psicoanalista”
- 2.- “en dos direcciones: La escuela británica “middle group” y la escuela americana interpersonal culturalista”
- 3.- “La visión de Rabinkow sobre la autonomía del hombre está profundamente enraizada en el Judaísmo. Lo que Rabinkow dice sobre el Judaísmo es lo que Fromm posteriormente trató de verificar en su vida con la ayuda del psicoanálisis y la investigación socio psicoanalítica, las opciones, sin embargo, como la de entender al hombre en su habilidad para el amor por la vida, amar, autonomía, orientación productiva, humanidad, y libertad (...) estas alternativas antropológicas fueron tomadas por Fromm de la visión humanística del Judaísmo de Rabinkow” (Ibíd.).
- 4.- “tiene todas las potencialidades; él es el hombre arcaico, el animal de rapiña, el caníbal, el adorador de idolos, y él es el ser con la capacidad para la razón, para el amor, para la justicia”.
- 5.- “No hay nada semejante como el inconsciente; hay solamente las experiencias de las nosotros somos conscientes, y otras de los que no somos conscientes, es decir de cuál estamos inconscientes”....
- 6.- “la mascara que nosotros usamos”, “una imagen muerta”
- 7.- “línea colectiva”.
- 8.- “El ojo es el “I”, y uno que es corto de vista no desea mirar a lo lejos”
- 9.- “algo que significa algo “
- 10.- El lenguaje Simbólico es un lenguaje en el que las experiencias interiores, los sentimientos y la idea son expresados como si fueran experiencias sensoriales, eventos en el mundo exterior”.
- 11.- “experiencia de la afinidad entre una emoción o pensamiento, por un lado, y una experiencia sensorial, por otro”
- 12.- Aún este lenguaje ha sido olvidado por el hombre moderno. no cuando está dormido, sino cuando está despierto (...)
Yo creo que el lenguaje simbólico es un lenguaje extranjero que cada uno de nosotros debe aprender”
- 13.- “acogedores y envolventes”
- 14.- “He encontrado clínicamente que el miedo hacia la madre destructora es mucho más intenso que aquel del prevenir el peligro que proveniente del padre por la obediencia; pero no hay defensa contra la destructividad de la madre; su amor no puede ser ganado, pues es incondicional; su odio no puede ser evitado, pues no existe ninguna “razón” para él. Su amor es gracia, su odio es maldición, y ninguno esta sujeto a la influencia de su receptor”.
- 15.- “Fromm rechazaba cualquier dogma, procedimiento ritualizado, o interpretaciones basadas a priori en la teoría que negaban la singularidad y la complejidad del paciente individual y atentaban contra el potencial para un particular encuentro vital”
- 16.- “El factor esencial en la terapia psicoanalítica es esta cualidad vitalizada del terapeuta. Ninguna tipo de interpretación psicoanalítica tendrá efecto si la atmósfera terapéutica es pesadamente, esteril y aburrida”
- 17.- “energías de emergencias”; “uno no cambia si un increíble esfuerzo”
- 18.- “Durante más de treinta y cinco años he estado practicando psicoanálisis. He revisado minuciosamente la conducta, las asociaciones libres, y los sueños de las personas a quién tengo psicoanalizar. No hay una sola conclusión teórica sobre la psiquis de hombre (...) la cual no este sustentada en una observación crítica del

comportamiento del ser humano manifestada en el curso del trabajo psicoanalítico”

En: <http://www.erichfromm.it/AppuntiDiTeoria2.asp>

Volver a Bibliografía Georg Groddeck

Volver a Newsletter 7-ex-33